



El maestro de Ixca

EUGENIO DE ANDRÉS, socio director de tatum y miembro del Top Ten HRS, y JOSÉ MARÍA DÍEZ, gerente de tatum

Antes de que Ixca se convirtiera en el gran sabio de Tenochtitlán, mil aventuras habían dejado huella en su rostro y en su corazón. Una de las primeras arrugas que su serena tez recogió, ocurrió a una edad muy temprana, cuando todavía era un discípulo del maestro Mixtle. Los padres de Ixca habían encomendado la educación de su hijo a este maestro porque era el único que vivía lo suficientemente cerca de su pequeño pueblo como para que Ixca pudiera ir a clase y volver antes del anochecer.

El maestro Mixtle era bastante altivo, engréido y trataba de forma despectiva a sus alumnos para hacerse valer. Su nombre parecía una premonición ya que en azteca, Mixtle, significaba nube oscura. Aún así Ixca era muy aplicado con las enseñanzas de su maestro, le escuchaba con admiración, y trataba llevar a la práctica todas ellas, atribuyendo los desplantes y malas formas de Mixtle a un método para domar su energía adolescente.

La admiración de Ixca por su maestro no paso desapercibida por sus compañeros, quienes hartos de sufrir malos tratos, pronto encontraron en Ixca una forma de vengarse del mal profesor.

—*Ixca cómo puedes hacer caso de todas las tonterías que nos cuenta ese viejo amargado!*

—*Lo que hace, lo hace para que aprendamos. La vida no es fácil y por ello él tampoco nos lo pone fácil a nosotros.*

—*Si crees tanto en el maestro ¿por qué no saltas desde lo alto de esa peña como él nos cuenta que hizo? Si eres capaz de concentrarte como el viejo Mixtle nos ha enseñado nada puede pasarte...*

Ixca observó aquella roca, estaba en lo alto de una pared de piedra como a unos veinte metros del suelo. Aguantó las burlas en silencio durante unos minutos, mientras miraba fijamente la roca y recordaba las enseñanzas del maestro. A continuación subió decidido el camino que rodeaba el Pico del Águila, como era conocido aquel risco, hasta llegar a lo más alto. Los otros discípulos subieron con él sin cejar en sus chanzas. Ixca se colocó en el borde. Cerró los ojos y entrelazó los dedos de sus manos sobre su vientre. Al verlo sus compañeros se quedaron callados. El joven discípulo respiró profundamente y dando un paso adelante se dejó caer.

Los demás discípulos bajaron corriendo el camino, esperando encontrarse a su compañero hecho trizas pero ¡cuál fue su sorpresa al verle de pie sacudiendo su túnica, y completamente ileso! Al llegar estos a su lado, Ixca abrió los ojos y sonriendo dijo:

—*¿Veis como el maestro decía la verdad?*

Los envidiosos compañeros pensaron que había sido suerte y lo dejaron estar por un tiempo, hasta que la casualidad quiso que un día, al salir de casa del maestro, mientras cruzaban el pueblo, una casa se incendiara.

Los estudiantes volvieron a la carga y le increparon a Ixca para que entrara en la casa en llamas para salvar a un perro que habría quedado atrapado dentro.

—*Según tu maestro si te concentras mucho el fuego no te quemará, además él cuenta que salvó a una familia entera de morir abrasados...*

Ixca, sin pensárselo dos veces, se dirigió al interior de la casa con paso firme y, en pocos segundos, se perdió entre el humo y las llamas. Los discípulos esperaban esta vez darle un escarmiento, cuando de pronto Ixca apareció sonriente, pisando las brasas, sin ninguna quemadura y con el perro en sus brazos.

—*De nuevo parece que el maestro nos decía la verdad* — les dijo sinceramente y sin rencor.

Los demás discípulos estaban completamente desconcertados. ¿Cómo era posible que Ixca no se hiciera nada ni al saltar de la peña ni al entrar en la casa en llamas? ¿Sería que las lecciones del maestro eran ciertas? Sus ánimos estaban cada vez más exaltados, enfadados con el maestro por no ser capaces de enseñarles a ellos y llenos de envidia hacia Ixca, quien sí podía hacer cosas increíbles.

Esta situación les hizo que, al día siguiente, cuando iban de camino al pueblo de Mixtle, decidieran ponerle a Ixca la prueba definitiva. Para llegar de su casa a la del maestro tenían que cruzar uno de los ríos más profundos y peligrosos de la zona, y para ello todos los días utilizaban una rústica canoa.

—*Ixca, tú no necesitas cruzar el río en la canoa. Tú puedes caminar sobre las aguas como dice el sabio Mixtle que hace cuando su mente entra en conjunción con la naturaleza. Nosotros te esperaremos en la otra orilla*— Y diciendo esto le dejaron allí solo y cruzaron el río.

Ixca recordó las palabras de su maestro, cerró los ojos y acompasó su respiración con el rugido de las aguas del río, que

chocaban ferozmente contra las rocas cercanas. Entonces comenzó a andar, dejando pronto la tierra firme para caminar sobre las agitadas aguas.

Sus compañeros estaban sorprendidos pero fue el maestro Mixtli, que se encontraba recogiendo unas hierbas cerca de allí, quien se quedó completamente atónito al ver a Ixca caminar sobre el río. Dejó caer el cesto con las hierbas y corrió como alma que lleva el diablo hasta donde se encontraban el resto de sus discípulos. Al llegar a su lado les preguntó cómo era posible aquella situación y estos le explicaron todo lo ocurrido, como Ixca siguiendo sus enseñanzas había superado todos los obstáculos y ahora ¡era capaz de caminar sobre las aguas!

El maestro Mixtli se quedó en silencio. El no había hecho ninguna de aquellas cosas, por supuesto, no era capaz de andar sobre las aguas... Al menos hasta ahora. Porque si aquel niñoato risueño podía hacerlo pensando en su nombre y su poder, quizás si él lo intentaba... ¡Él era el auténtico maestro! Se acercó al borde y, tras titubear un momento, saltó al río. Pero lejos de quedarse sobre la superficie, se hundió hacia el fondo, fue arrastrado por la fuerte corriente y se ahogó.

LAS LECCIONES DE IXCA

La piedra angular sobre la que se soporta el compromiso es la confianza, sin ella es imposible que pueda desarrollarse. El motivo es que la confianza nos transforma como personas y nos hace dar lo mejor de nosotros mismos. Esta circunstancia tiene su base en el funcionamiento de nuestro cerebro, como se demostró con el experimento del laberinto acuático de Morris. En él se colocaba un tanque lleno de agua con leche para que no se viera el fondo, con una plataforma transparente en el centro y un segundo tanque relleno del mismo líquido pero sí plataforma. A continuación se echaban un grupo de ratas a cada tanque. Las ratas del primer recipiente al cabo de un tiempo nadando encontraban la plataforma transparente y podían descansar sobre



ella, mientras que las ratas en el tanque sin plataforma nadaban hasta que eran rescatadas justo antes de ahogarse. Después ambos grupos de ratas eran puestos a nadar en un tanque sin plataforma, midiendo los tiempos de duración del nado. Se descubrió que el grupo de las ratas que había aprendido a nadar sin plataforma nadaba sin sentido por todo el tanque, con el único propósito de sobrevivir, mientras que las ratas que habían tenido una plataforma, nadaban hacia la plataforma y al no encontrarla nadaban con el afán de buscarla. Lo más sorprendente fue que las ratas que buscaban la plataforma fantasma duraban nadando casi el doble de tiempo que una rata en condiciones normales.

La confianza nos hace superarnos, alcanzar cotas jamás pensadas como ocurrió con los dieciséis supervivientes del vuelo 571 de la Fuerza Aérea Uruguaya que se estrelló en 1972 en la Cordillera de los Andes en ruta hacia Santiago de Chile. Fue llamado el "Milagro de los Andes" ya que consiguieron sobrevivir 72 días a 3.500 metros de altura con apenas ropa de verano. Cuando fueron rescatados y entrevistados por expertos montañeros sobre

lo increíble de su hazaña contestaron: "Lo hicimos porque no sabíamos que era imposible".

Si queremos forjar el compromiso con nuestros equipos debemos ser capaces de establecer una relación de confianza con nuestras personas. Pero este "ingrediente secreto" del liderazgo no puede crearse rápidamente, de hecho, la confianza es el elemento más frágil y difícil de conseguir por un líder. Según cuenta James O'Toole en su ensayo "Hablarle Claro al Poder", la confianza nace de la conducta de los líderes hacia los profesionales de sus equipos, y los principales comportamientos que la catalizan son: ser respetuoso y cercano, tratar a las personas como fines en sí mismas, proporcionar la información relevante para ellos y su trabajo, tomar en cuenta sus opiniones, permitir que se expresen con libertad y hacerles partícipes del proyecto.

En definitiva la confianza es la materia con la que se construye el compromiso y los líderes deben amasarla con cariño y cuidado para conseguir que crezca; porque es difícil de ganar, fácil de perder y, una vez perdida, cuesta muchísimo recuperarla. ▲